

ro la ciencia no constituye una negación del sentido común, sino una peculiar rectificación y extensión del mismo, al que presupone siempre.

Uno de estos hechos elementales es el lenguaje. Su aprendizaje sigue un proceso natural a base de observar semejanzas y contrastes en la realidad que vamos aprendiendo a denominar. El lenguaje científico no añade al lenguaje vulgar más que lo siguiente: una conexión sistemática muy estricta.

El autor estudia, respecto a las ciencias físico-naturales, la manera en que llega el lenguaje a constituirse en un género de realidad casi radicalmente independiente de sus orígenes de donde ha sido tomado y elaborado. Examina cómo los signos pueden asumir una sustantividad propia e incluso constituirse como significación exclusivamente lógica y arbitraria, sin ninguna dependencia respecto a la realidad expresada.

Por último observa la admisibilidad de los predicados científicos y afirma que sólo es incontrastable su valor cuando su enunciado está relativamente libre de vaguedad en aspectos ciertamente fundamentales. Esto sucede cuando llenan la condición de poder ser confirmados intersubjetivamente y están dotados de claridad teórica y de sencillez expositiva. Aunque en ciertas ciencias, como las físicas, los predicados admisibles tengan que ser expresados, en fuerza de su novedad y radical originalidad de la ciencia física contemporánea, dentro de un léxico expresivo que permanece decididamente abierto a nuevos conceptos y relaciones.—A. S.

RIET (Georges van): *Réalisme thomiste et phénoménologie husserlienne*, en «Revue Philosophique de Louvain», 45, II, 57 (págs. 58-92).

Aborda el autor el tema planteando un enfrentamiento entre la postura del tomismo, que es realista (filosofía abierta), y la de Husserl, que no es realista, ni idealista, sino que pretende desarrollar, radicalizándolo, el proyecto de método filosófico cartesiano (filosofía cerrada). Y para llegar a algún lugar, después de este enfrentamiento inicial, Riet dice que es partidario de realizar una comparación entre los dos filósofos, Santo Tomás

y Husserl, pues si bien la comparación es un método peligroso y arriesgado, de él pueden obtenerse también apreciables frutos. En primer lugar se examina lo que sea conocimiento, en general, y a continuación las nociones conexas de evidencia y verdad, y posteriormente aún, la aplicación de estas nociones a los varios sistemas de conocimiento.

El método comparativo es también utilizado en la investigación de lo que sea conocimiento, en abstracto, pero siguiendo la directriz de Husserl, para quien el conocimiento se caracteriza, ante todo, como una vida, como un movimiento, cuya dinámica está asegurada por la intención o mira, y la intuición, alternadas continuamente, dicho de otra manera, el conocimiento es la síntesis de estos dos actos. El conocimiento ideal será para Husserl, el realizado por un llenarse intuitivo e integral de todas las potencialidades significativas, que puede llevarse a cabo, bien por la imaginación, bien por la percepción.

Llegado al punto central de diferenciación entre el realismo tomista y la fenomenología husserliana, van Riet realiza un análisis final. Remitiéndose a L. Landgrebe, nos dice que el sistema de Husserl puede representarse esquemáticamente como un doble movimiento de constitución y análisis genético del mundo. La fenomenología quiere ser una vuelta a los orígenes, quiere ser arqueológica. En su evolución podemos distinguir tres etapas: gramática lógica, lógica formal y lógica de la verdad, que si bien podrían ser aceptadas, en principio, por un realista, serían posteriormente rebatidas por el tomismo, que afirma la insuficiencia de la lógica formal para asegurarnos la verdad.

La fenomenología no es ni idealista, ni realista; supera a ambas tendencias, pretendiendo suplantar la metafísica y reemprender con un método nuevo el proyecto de una ciencia rigurosa e integral. Por su parte, el tomismo es indiscutiblemente un realismo. Pero a pesar de una diferenciación tan radical no hay que suponer que no haya nada en común entre ambos, ya que si ambos buscan la verdad es innegable la existencia de múltiples puntos de contacto, el encontrarlos es un trabajo al que el estudioso bien puede sentirse abocado después de leer este laborioso estudio de van Riet, que invita a ello.—M. N. R.